



Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

TELEFONO 20798

A Dios rogando y con el mazo dando

Deber de todos los herradores es procurar atrincherarse cuando el enemigo inicia su ataque, para estar resguardado del plomo mortífero que le lancen; y hacer profilaxia en ese sentido, será también haciendo sonar el clarín de alarma cuando hay confidencias de que el adversario se entrena. ¡Fijarse bien! cuando se entrena, no cuando inicia el ataque; porque si aguardamos al preciso momento, podemos salir mal parados por falta de táctica.

Llamo yo entrenamiento en esta ocasión, a la acción de los herreros **chapetas** que aguardan agazapados el momento de que se declare libre el herrado, para lanzarnos a una lucha desigual e innoble.

Pues bien, este es el caso y entremos de lleno en la cuestión.

Estamos pidiendo a gritos el libre ejercicio del herrado sin reparar en el peligro que se avecina.

Hay algunos compañeros que ya se han dado cuenta, de lo que tal libertad acarrearía a la clase, pero hay otros, (y me cabe la satisfacción de que son los menos), que todavía no han meditado; a estos es a quienes quiero hacer ver lo desagradable que sería alcanzar la libertad del

herrado sin tener de antemano las cosas previstas y haber medido bien el terreno.

Tú, compañero lector que eres consciente de tus actos; que eres honrado, digno, trabajador en una palabra, buen hombre dentro del arte que te obsesiona, y que permaneces cual jilguerillo enjaulado, cantando o trabajando para que con tus trinos o trabajo otro se deleite; habrás soñado con romper algún día los alambres que te privan de la libertad a que tienes derecho, malograda por el afán de tus secuestradores, en fin, que esperas días mejores, ¿deseas volver a caer otra vez en la red para verte enjaulado de nuevo? no, nunca. Mal estás ahora bajo la tutela del Veterinario, pero, ¿qué pasaría si mañana se declarase el libre ejercicio del herrado sin **reglamentar**? Horror da el pensarlo. Para todos sería el mal, tan catastrófico sería para el Veterinario como para el herrador.

Aquí surgiría un **chancleta**, allá un **herrero**, enfrente el herrador y

entre todos el **desbarajuste**, o lo que es igual el libertinaje en lugar de la libertad que tu ansiabas.

Esos herreros sobre todo, que indudablemente te han de salir al paso, esos son los que te volverán a la jaula, porque ellos, con desperdicios de otros trabajos, mejor o peor, te harán una herradura, y la ofrecerán a menos precio que la que tu forjes, como tienen la herrera, y por lo tanto otros trabajos no emplean todo el tiempo en nuestro arte, razón más que suficiente para que la competencia sea mayor, además, como van allí los labradores a reparar sus aperos, de paso herrarían sus ganados, y como el agricultor o propietario (generalmente no aprecia en esto del herrado lo que tiene de bueno y de malo una herradura colocada) ¿qué harías tú que solamente eres herrador ante lucha tan desigual? Morirte de asco, y a la postre ir a ofrecer tu trabajo a ese que es menos idóneo que tú, mientras que el chapeta con poco de herrero y otro poco de la herradura se reiría de tí. Debemos ir a que el herrado sea para que lo practiquen los herradores, desde luego y aún dentro de esto reglamentado, para que de esta forma se

Visado por la Censura

cumpla aquel axioma que dice: «Zapatero a tus zapatos».

No es ya el primer herrero que le he oído decir,—el día que se declare libre la herradura, a **herrar** se ha dicho—. ¿Verdad que no se han equivocado, que van a **errar**? Si hubieran dicho que iban a «acertar» ya me costaría más trabajo el creerlo.

Y esto queridos colegas, es lo que hay que tratar de evitar, pero hay que evitarlo ahora, ahora que aún es tiempo, haciendo estas manifestaciones que son el sentir general de los herradores, ante quien proceda exponerlas; dejarlo para luego, sería demasiado tarde, tan tarde, como querer evitar la caída del rayo después de oír el trueno.

Lástima y grande sería que nos cegara la locura, y creyendonos ver libres del Veterinario, cayeramos en otra ratonera peor aún.

Esto y no otra cosa, es lo que me impulsa a dar la voz de alerta, haciendo honor a aquel refrán que dice: «vale más prevenir que curar», bien entendido que de las lesiones que por esta causa se produgieran, dudo que hubiera cirujano capaz de encargarse de su curación.

Por tanto creo que siempre que se pida la libertad del herrado, hay que agregar la palabra **reglamentado** o **condicionado**.

¿En qué forma? Una solución muy viable podría ser a mi juicio, creando el cuerpo de Auxiliares de Veterinaria al igual que los de Medicina humana, acreditando aptitud en algo más, que en el arte de herrar.

Todo esto que mi infecunda pluma me sugiere en este momento de manera espontánea y libre de miras y prejuicios, ha sido objeto de detenido estudio por mi parte, es más, tengo la casi completa convicción de que al expresarme en estos términos soy fiel intérprete de la voluntad de la mayoría de los federa-

dos; si así no fuera, desde luego acepto los mandatos de los más, que por ser mayor el número serán también mayores las razones aducidas que las que expone este fiel servidor de la causa.

Después de apuntado lo que antecede, ¿seremos tan incautos que volvamos a caer en el «garlito»? Antes que vivir sin libertad, agotar nuestros recursos, antes que vivir sin dignidad, renunciad de vuestras aspiraciones.

Pidamos la libertad del herrado **reglamentado**, para ejercerlo con decoro; esto será reacción saludable para esta clase menospreciada, lo contrario será para aumentar más la dolencia que se padece.

Ahora ya sabeis lo que hay que hacer, para salvar este pequeño escollo. no nos llamemos a engaño si nos vemos defraudados, pues ello sería consecuencia lógica de nuestra manera de pensar y de obrar.

Miguel Peco

Biota (Zaragoza)

Compañeros, seamos conscientes

Nadie puede estar en el secreto de la existencia de nuestra querida, y al mismo tiempo sufrida Federación, a cuyo organismo debemos los herradores ayudarle para su mejor desenvolvimiento.

Eso precisa que todos pensemos seriamente y de esa reflexión salga la solución que justamente necesitamos.

En la Federación bullen en situación enmarañada problemas como el económico: ¿pensar ahora compañeros qué pasa en un hogar sin pan? La solución de este problema necesita mucha atención, mucho tacto y no menos dinero.

Con este factor, podría darse una solución que hermanase con la jus-

ticia.

Con esto, y conquie vuelvan a sus puestos aquellos compañeros, que al abrir los cimientos de nuestra obra tanto interés demostraron llegaríamos (qué duda cabe) a poner la te-humbre a la obra emprendida. Para ésto, hace falta que seamos conscientes; hace falta que atendamos las llamadas angustiosas de nuestro hogar, nuestra madre, nuestra Federación, acudamos a ella cuan humilde cordero que debemos ser, hagamos por ella, cuanto moral y material-

Colaborar en el BOLETIN DEL HERRADOR y ayudar a su sostenimiento es campaña que se hace en favor de nuestra causa.

mente podamos, y vereis compañeros que al verse fuerte y robusta da la batalla contra el enemigo que nos persigue ¿qué harías tu herrador sin pan en tu casa y que te pidieran los tuyos? pues muy sencillo; antes de ver morir a uno de los tuyos llamarías a tu más allegado. Pues esto es lo que a diario hace, como antes digo, nuestra sufrida pero valiente Federación... ¿Y hemos de ser los herradores tan inconscientes que no hemos de atenderle? Creo que no; espero que nos demos cuenta, dejemos de optimismos y agarrado el timón de nuestra barca, sigamos arri-mando el material necesario para terminar la obra emprendida.

Aupa compañero herrador y no dejes que por el optimismo caigamos bajo las zarpas del cocodrilo. Anímate para el despertar alegre de un día que no está lejos. Te saluda tu compañero,

José San Juan

Falces (Navarra)

Los Veterinarios y el herrado libre

(continuación)

mezquina remuneración de 750 pesetas anuales, conque antes, en el año 1924, era retribuido.

Desde hace breves años, no hay ganadero que no vacune su ganado contra las enfermedades infecto-contagiosas que con más frecuencia padece, constituyendo estas operaciones una fuente de ingresos para el Veterinario rural. También las castraciones, aunque poco se obstenga, siempre será otro pequeño manantial de ingresos, y tengo la seguridad de que si los Veterinarios prestáramos toda la atención que esta clase de operaciones merece, que solo debemos practicar nosotros, sacaríamos unas cuantas pesetas, en vez de llevárselas los castradores, bien por apatía de muchos y por falta de hábito en practicarlas otros. Lo que es preciso es aprovecharse de las numerosas ventajas que la vigente legislación Veterinaria nos concede, debiendo de una vez sacudirse el yugo y la coyunda infame de la herradura.

Mientras sigamos herrando, nunca seremos otra cosa, pese al resurgimiento de la Veterinaria, que maestros herradores en quebranto y desdoro de esa autoridad y prestigio que ha alcanzado la ciencia Veterinaria en estos últimos años; pero para evitar que ese prestigio, autoridad y moral no sean escarnecidas y maltrechas, es condición precisa quitar para siempre el dichoso banco, que constituye, en los tiempos que corremos, un baldón y una afrenta ignominiosa.

Y después, a seguir estudiando, con firme voluntad, entusiasmo y fé hasta llegar a conseguir el ideal de la Veterinaria; pues desde la creación de la Dirección General,

está abierto el camino de ese ideal; pero para ello es indispensable que cada uno de nosotros fertilicemos constantemente, surco por surco, el agro rural con las enseñanzas, los consejos y aspiraciones técnicas que han faltado al campesino cuando los Gobiernos del antiguo régimen prescindían de nosotros.

Otra fuente de ingresos, que en muchos pueblos es importante, la constituye las igualas por asistencia facultativa, debiendo cobrarse, como yo las cobro, a 10 pts. por yunta de ganado caballar y mular, y que con 200 que se tengan igualadas supone ya una entrada de dos mil pts. anuales. Lo que ocurre es que la mayoría están aferrados a la oproviosa herradura, no cobrando nada por la asistencia facultativa de los animales

El herrador que no ingresa en la Federación y se entiende con su patrono para servirle con resignación doméstica o en forma distinta a lo instituido en la Sociedad local, rebaja su personalidad, traiciona a los suyos y deshonra a la clase.

que se hierran en sus establecimientos (mejor dicho herraderos) constan dome de algunos compañeros que no de dejan practicar estas normas aunque lo ordene, no la Asociación, sino el Gobierno, no dándose cuenta que con esta actuación vergonzosa, no solo se merma así mismo ingresos, sino que desprestigia a la clase, rebajándola en el concepto social. ¿Acaso los médicos regalan los trabajos de su clínica, para recompenarlo fabricando zapatos?

En este aspecto, la Asociación debe intervenir de manera urgente y

decidida estableciendo para la provincia un tipo mínimo por iguala nunca inferior a diez pts., castigando severamente sin expedientes dilatorios, a todo compañero que no cobre lo establecido, sobre todo si no está solo en el pueblo, y esgrima el asunto, como arma de una competencia, siempre ilícita e inmoral.

En estos tiempos, no hay pues quien me convenza, que el Veterinario no tenga más ingresos que la herradura, como antaño, y que sería su ruina de separar el herrado de nuestra profesión. A grandes rasgos he apuntado los ingresos que hoy tiene o puede tener el Veterinario, y cada día más si sabemos aprovecharnos, como ya he expuesto, de las nuevas orientaciones de nuestra carrera. Y todo el que quiera herrar que hierre pero escondiendo el título, procurando no decir que es Veterinario. Mi opinión es pues, que tan pronto como sea aprobado el Reglamento de los inspectores Veterinarios y la clasificación de partidos cerrados, limitando el número de Veterinarios que deben ejercer en cada partido, la clase, por conducto de las Asociaciones, debe pedir la separación del herrado de nuestra carrera, pero nunca conceder títulos de herrador, porque entonces sería fomentar el intrusismo. Una vez aprobado referido Reglamento, con la escala de sueldos que tenemos derecho a disfrutar a más de quinquenios, etc., no hay derecho a seguir explotando la herradura, por las múltiples razones que quedan expuestas. Además, nos debe remorder la conciencia, explotar un trabajo que nosotros no intervenimos nada más que para cobrar. No; no hay derecho a comer del su-

dor ajeno, una vez que la carrera ha cambiado ya radicalmente.

Queda pues, expuesto un criterio sobre el asunto, que como verán no puede ser más sincero, obedeciendo a los imperativos de mi conciencia profesional y a los dictados de la razón. Lamento en el alma no poder tratar el asunto que nos ocupa con los argumentos que lo harían plumas

más documentadas y literarias que la mía, pues nada sorprendente han de encontrar en estas desalineadas líneas aquellos que ávidos de profunda argumentación acometan la ardua tarea de leer tan empalagosa prosa, pero garantizo que

Fructuoso Moreno

(Continuará)

Los Santos (Badajoz)

La miseria de los herradores repercute en los Señores Veterinarios

Me pongo a escribir estas líneas, por creer que al hacerlo cumplo un deber, pues observo que el entusiasmo que había en los colaboradores de nuestro Boletín, ha decaído en algunos y esto es abonar el campo al enemigo. Hoy más que nunca debemos poner en juego nuestras actividades para que los espíritus débiles se fortifiquen y si estos compañeros han dejado sus plumas, tal vez por alguna razón poderosísima, debieran volverlas a coger por ser estas las únicas armas con que hoy contamos para defendernos. Estos valientes compañeros más que a toda clase de rencillas personales, si las hay, se deben a la causa y todo sacrificio por pequeño que parezca resultará grande si con él hemos logrado por completo, o en parte, nuestras aspiraciones.

Y pasando al asunto que me ha decidido a coger la pluma, le diré a los señores Veterinarios, que sufren gran equivocación en hacer campaña a favor de la herradura, por ser esta la causa de casi todos los males que padece la Veterinaria Española. Creo esto firmemente porque los años que he estado ejerciendo mi oficio a sueldo con un Veterinario, me ha dado experiencia sobrada para poder traer a la discusión es-

te problema que a primera vista tan complicado parece y que si se mira desde un terreno neutral, sin la pasión que a una parte como la otra le embarga, podríamos ponernos de acuerdo al imponerse el buen sentido que en todo conflicto debe imperar. Me creo ser ya uno de los llamados a poder hablar así, por ser un herrador que no ejerce el oficio y que tal vez no la ejerza más, mientras nuestras nobles aspiraciones no tengan una justa reparación.

Desde el momento que un Veterinario se establece y abre un taller de herrado, su autoridad profesional se rebaja, a más de sufrir gran merma los ingresos de su clínica, por creer el cliente que es una obligación de los profesores el tratar sus animales enfermos, a cambio de la utilidad que las herraduras puestas en sus caballerías puedan proporcionarle.

Esto, que a simple vista es cosa sin importancia es de tal trascendencia, que tiene en la miseria a gran número de Veterinarios a más del desprestigio en que cae una profesión que tantos beneficios como buenos servicios presta a la humanidad.

¿Es que desconocen estos Srs. que creando el Auxiliar Veterinario no se le daría a la carrera el impulso

que como tal merece, al mismo tiempo que la cuestión económica se transformaría de tal modo que a muchos asombraría? No lo duden. El día en que la carrera se desprenda del perjuicio que significa el herrado y la herradura sea del futuro Auxiliar Veterinario, este será considerado en sociedad como merece y no como hoy son tratados por muchos, que creen que la profesión es tenerles bien herradas sus caballerías.

La herradura debe ser del herrador. La esclavitud que pesa sobre él debe desaparecer para que entre en la sociedad con libertad y pueda por amor propio perfeccionar el Arte, que bien necesitado está de mejora; porque se da el contraste de que siendo los Veterinarios los que tienen que velar por el buen ejercicio del Arte de herrar, estos, en su mayoría no saben coger una tenaza y el herrador que no puede establecerse libremente por prohibírselo la ley, cae en el abandono, y de buenos oficiales se convierten en simples claveteros rutinarios. Por esta causa se ve que los herradores que trabajan por cuenta propia, ponen más estímulo en su trabajo, porque su obra quede bien hecha y no le es difícil conseguirlo plenamente, mientras que buenos oficiales que hallándose a sueldo con los Veterinarios, como los títulos de estos, cubren toda responsabilidad, las barbaridades que cometen se suceden a diario. Esto, que no es desconocido por los profesores, lo saben de sobra todos nuestros compañeros.

Hablando con un señor Veterinario un día, de la injusticia que suponía, el que después de haber aprendido un oficio no pudieramos ejercerlo, me decía, que había que acatar la ley y que mientras esta a ellos les favoreciese sus beneficios todos los recababa para la Veterinaria. Que al ser propiedad de ellos legal-

mente no podían desprenderse de dicha propiedad, tan fácilmente como a mí me parecía. Alegaba la propiedad. ¿Que propiedad? El derecho de propiedad como los demás derechos, debieran ser limitados y exigirles respetar el derecho ajeno. El derecho de propiedad no puede perjudicar a la seguridad, libertad y existencia de nuestros semejantes. Y todo el que alegando una propiedad, (que como en este caso puede ser discutida) violó este principio es esencialmente inhumano. Y como esto es así de hecho no les pertenece la herradura.

Mientras la Veterinaria tenga monopolizada la herradura, debiera estar obligada a dar las subsistencias de todo herrador, bien sea procurándole trabajo o asegurándole medios de vida al que no pueda dar trabajo.

Denunciar a los Gobernadores para que les den orden a la guardia civil y recojan las herramientas,

único sosten del herrador y querer aislar por hambre al que no quiere someterse al capricho del Sr. ó a míseros jornales, es no tener humanidad. Y al que no se le da trabajo cuando el por sí solo puede adquirirlo, y por otro lado no se le deja caprichosamente trabajar, alegando la propiedad antes dicha, ya no es solo antihumano sino un señor feudal. Esta propiedad que se adquiere en las aulas teóricamente en dos o tres meses, puesto que es solamente una fácil asignatura al alcance de todas las inteligencias, sin embargo no puede ser adquirida por quien le cuesta cuatro años, o más, de aprendizaje práctico, y esto subleva al hombre más santo.

El herrador a más de práctico se hace teórico, pues es raro ver a uno sin poseer el «Arte de Herrar». Y si en los Srs. Veterinarios hay quien posee también la práctica necesaria para herrar una caballería son los menos, pues los hay que no han

visto las herraduras más que en dibujos.

Si en vez de tratar con martillos y herraduras, les dieran esto a quien le pertenece y se aplicaran al microscopio y la giringuilla, como debieran, otra sería la suerte que correrían al igual que sus intereses su carrera despreciada, y se terminaría el clásico «Maestro» que tan mal suena, a más del efecto tan desagradable que les hace en su dignidad profesional.

Srs. Veterinarios: Darle la Santa Libertad al herrador, que el día que la tenga, cobrará íntegramente el fruto de su trabajo y Uds. podrán cobrar sus derechos facultativos sin trabas de ninguna clase, pagando quien debe pagar, y el día que esto sea un hecho, el mejoramiento moral y económico que reine en los herradores repercutirá también en todos vuestros hogares.

Antonio Regajo

Fregenal de la Sierra (Badajoz)

¡HAGASE LA LUZ!

Y la luz se hizo. Este pasaje nos cuenta la Biblia, cuando todo estaba en las mayores tinieblas.

Y voy a ver, si a semejante de este pasaje bíblico, puedo dar no el sol radiante que entonces nos dieron, pero sí un poco de claridad en las tinieblas que nos encontramos unos y otros.

En diez meses de silencio, que si no ha sido obligatorio me lo había impuesto yo mismo, he podido observar, por artículos publicados, después de bien estudiados, que algunos de ellos han ido dirigidos a algún otro compañero y a mí, y por mí voy a contestar.

Claro que vosotros habréis pensado, no hay quien pueda rebatir estos argumentos; los que quizá con buena intención, habéis lanzado esta o la otra puya, y yo, de mi parte, aun os la afianzo más; no tienen por donde rebatirlos, no he cumplido con mi deber, no he dado calor al Boletín con mis ínfimas calorías, ni he hecho nada, y para mayor causa, soy aquel que en el último Congreso puso el grito (como vulgarmente se dice) en el cielo, e instigué a la clase a revelarse contra todo lo existente en la injusticia que sobre nosotros pesa.

Que contraste; este luchador,

este seductor de compañeros, ha sido acallado casi por tiempo indefinido. ¿Si habrá sido sobornado? os preguntaréis los desconfiados. ¿Sería ficticio? os preguntaréis los perspicaces. ¿Se habrá cansado tan pronto? os preguntaréis los luchadores. Y los mejores diréis: qué lástima, tanto como esperábamos de él.

Ahora, compañeros, os iré contestando a todos con la claridad que me adorna (y en la mayoría de los casos me perjudica).

A los desconfiados: este humilde compañero que os molesta con estas líneas, es insobornable, no por no necesitarlo, sino porque el pensamiento no se doblega, aunque eso me cuesta arrastrar una vida mísera y despechada y sobre este termino, no es

bueno el honrado pregonar su honradez.

A los perspicaces les he de decir: No es ficticio, compañeros, dentro de mí llevo un herrador metido, pero os digo con toda claridad, no es el herrador de ayer ni de hoy, con bejámenes, sin dignidad ni aun material, que es la mayor causa de la pérdida de las otras dignidades, ni social, y algunos, bastantes casos, tampoco moral; el herrador que yo llevo dentro (que no es ficticio en ningún caso) me rebrinca y se subleva (aunque yo trate de contenerlo) a cada paso que doy, y me encuentro con el otro herrador, que es enemigo mortal del que yo llevo dentro, porque aquel representa el retraso, la postergación, la indignidad, la esclavitud, es nuestro mayor dique de contención en nuestras aspiraciones, el que nos hace estar en la postergación, en el vacío, en eso que no tiene contenido ni personalidad en ninguna de las esferas que la humanidad, con su refinada perversidad, tiene establecidas. Mi herrador, el yo... herrador es otro, el de la claridad, el de la luz, el de la dignidad, el que no se deja esclavizar aunque en ese empeño desaparezca, el que no solo no forma dique de contención, sino que sabría romper todos los que se forman, por los que no saben o no quieren comprender que en el siglo XX, llamado de oro, no puede existir la esclavitud en el trabajo porque es injusto, es inhumano y anticristiano y esto se viene abajo por sí solo; porque el mismo yo... herrador tendría que ser respetado por la responsabilidad de sus actos, por la personalidad propia que tendría que

reconocersele. Pero compañeros, es todo lo contrario, domina en número el otro herrador (de quedar espacio describiré infinidad de casos y si no quedarán para otro artículo.

A los luchadores (que todos somos impacientes) os digo que no me he cansado, ni creo he de llegar a cansarme, podré porque los vendables de la vida me llevan a un plano aparte de la lucha profesional retirarme materialmente de la lucha, pero espiritualmente, no hay fuerza humana que pueda apartarme de compartir los dolores y alegrías de mis hermanos de cuna profesional, que aunque todos somos culpables de arrastrar una vida tan mísera, si hiciésemos un análisis, encontraríamos que cabe un ateniante a nuestra culpabilidad, si vemos que este germen no hicieron nada nuestros antecesores por atacarlo, ahora que no se precisa ningún análisis, ni cabrá ningún atenuante, si ese germen sigue campando por su respeto y dejamos la hereden nuestros sucesores.

A los mejores les digo: Compañeros, aunque yo llegase a desaparecer por defunción o socialmente, nunca es más que la sensible pérdida de un compañero; como ser o como un elemento más en la lucha, y más que en la lucha, un número más de conjunto (que no otra cosa soy); pero de eso a que de mí espere una profesión frutos desconocidos hasta ahora, hay un abismo; en mí no hallareis más que una línea y una conducta, hoy, lo mismo que ayer y otro año lo mismo que que hoy; en mí no hallareis más que buena voluntad,

intención inmejorable y sufrimiento de ver el estancamiento voluntario. Con esto termino las contestaciones a las preguntas que a través de varios artículos he podido entresacar para mí y para algún otro compañero, que si lo creen oportuno harán lo que yo hago, y, hágase la luz...

Mi silencio, compañeros, tiene sus causas; hubo unos tiempos en que creí que el otro herrador que yo he descrito anteriormente, el contrario al mío, había desaparecido en gran parte y ¡oh! milagro, en estos nueve meses de clausura se ha manifestado con el mayor descaro y ha sido descubierto de sus más recónditos escondrijos, y me produjo tal «asco» y me propuse para mí, sostener esto por pura fórmula, pero con el firme propósito de estirparlo cueste lo que cueste... y a eso voy.

Los herradores (salvo muy contados casos) son tan egoístas, hay tan poco más allá de lo que no sea el vil metal, y el yo que esté bien, que es imposible hacer nada que llame la atención, y antes de seguir voy a explicar la palabra «son», porque la empleo por la de «somos», me refiero al que está colocado y el que no sea lo que yo digo tampoco se molestará, y el que se moleste por serlo me tiene sin ningún cuidado; puedo emplear la palabra «son» porque yo, por ahora, no he llegado a estar colocado, y no se si llegase, pero ahora hace falta verlo, y acaso podría asegurar que no lo sería, y después de esta explicación volvamos con el egoísmo; como decía, no se preocupan los que están bien, del que por la causa que sea no tiene colocación; no existe la solidaridad más que un poco literalmente, en la práctica no existe, ni en asuntos de

trabajo, ni en asuntos de protección, no me refiero de una provincia a otra sino en una misma localidad; cuando se presenta algún compañero con alguna causa a defender, son más discutidas las del patrono, en todos sus matices, que las del compañero que representa la colectividad, la clase.

Voy haciendo reseña somera de las cosas, ya me entenderán. Después de un esfuerzo titánico se consigue un hermoso contrato de trabajo, un paso para nuestras aspiraciones, el más grande que dábamos, porque materialmente no lo podían sostener, pues no hace falta ser vidente para saber que se pueden contar con los dedos de una mano los que han sabido ser «machos» para cumplir y hacer uso de lo que la ley les concede; y me pregunto ¿qué harían estos indignos compañeros, que el derecho de la ley les da dos sin esfuerzo y no toman más que uno, cometiendo la villanía propia de mujerzuelas de firmar que se llevan dos y no cogen más que uno; si esto no lo concediese la ley y se hubiese creído oportuno ir a una lucha para adquirirlo sin el apoyo de la ley? ¿Qué confianza se puede tener para uno en los que venden el «mejor estar de su casa» para que no te vendan a ti? ¿Por qué no pidieron un contrato para cada casa, con relación a las exigencias de cada patrono, puesto que así se hace? ¿Por qué al estudiar un contrato no advirtieron no se hiciera para «hombres» que después no habían de llevarlo a la práctica? ¿Para qué os dan los poderes, lo que después no sabéis tomar por miedo? Esos son en un matiz los herradores (salvo pocos casos). Luego se suscita que por muy enemigos míos que sean los Veterinarios que hacen por negarme el derecho a vivir; los he-

rradores no hacen lo que pueden, sino que me lo niegan unos con la indiferencia y otros con la acción, me van cortando el camino, hasta hacerme imposible la vida, no solo la mía (que muy a gusto la daría si había de dar fruto) sino la de tres hijos y mi compañera, que no tengo ni yo mismo derecho a sacrificarlos.

Como muestra de las muchas cosas que tengo que contar os voy a poner el botón más reciente, y continuaré en otros describiendo casos y cosas:

A 12 kilómetros de Zaragoza tengo un solo pueblo, (siempre errante) que voy 3 veces por semana, (no tengo otro medio de vida), le aboné al Veterinario 500 ptas. por año por esa representación (como todas no hay tal), no me fué posible abonarle más, siendo un Veterinario de los que en no habiendo dinero todo se terminó ¿habéis visto alguno así? el mismo día que dejé de abonarle, no esperó a más, terminó nuestra relación en estos terminos de el desde ahora quedan rotas nuestras relaciones (mientras antes eramos buenos camaradas), y se emprende a hacerme una campaña vil y asquerosa de amenazas a clientes de los que ya sabéis que yo hera la polvora ardiendo, etc. etc.; pero no se atrevió a llevar adelante sus derechos y prohibirme lo que me dijo era su derecho (aunque sabía me era igual), pues yo me reí de estas campañas, porque el pueblo estaba y casi podría asegurar que está conmigo, y que nunca esperaba que encontrase un compañero que se aprestase a este juego; tardó pero por fin encontró quién me hiciese la competencia, que la llevaría con gallardía si me la hiciese a mí, pero es la competencia del Veterinario sobre el herrador. Yo no me puedo revolver con este compañero, que

lo compadezco, es la Sociedad la que, por el triunfo de todos, no debe consetirlo, pues llevo tres meses así y he tenido que ser yo el que pide se solucione este caso, por dignidad de clase, por solidaridad y porque es mi vida, que alguna vez «creo» se me debe defender como a cada paso defendiendo yo la de todos.

Ahora decirme, compañeros, ya perdí otra vez (y creo que con el mismo enemigo) un pequeño medio de vida por ser social; ¿qué haríais todos en mi caso, cuando por recompensa hallais a cada paso la miseria y la despreocupación de todo y por todos, cuando vosotros hubierais defendido a casi todos?

(Continuará)

Antonio del Río

Zaragoza

NOTICIAS

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros, que todos los asuntos relacionados con nuestras aspiraciones han pasado a pertenecer al Ministerio de Instrucción Pública, a donde tendremos que dirigirnos en lo sucesivo.

Por tanto, el documento que os anunciábamos en el Boletín anterior que publicaríamos, no se publica y en su lugar se publicará el que entreguemos próximamente en Instrucción Pública.

Se suplica a todos los que impongan giros a la Federación, nos comuniquen con la misma fecha la cuantía de su imposición para evitar confusiones.

La Directiva de la Sociedad de Zaragoza, pone en conocimiento de los socios de la provincia, que se

prorroga hasta el 1.º del mes próximo los días para mandar la hoja de reafirmación. Entendiéndose que, el que no lo haga hasta esa fecha, será dado de baja definitivamente.

En nuestro número anterior poníamos las defunciones de los malogrados compañeros Basilio Aguado y Pedro Salas Castellanos, que pertenecían a la Sección de Socorros.

A los familiares de estos compañeros, no se les ha abonado el Socorro (bien a pesar nuestro) por no encontrarse al corriente en los pagos.

Lo que ponemos en conocimiento de todos los Federados.

Liquidación del mes de julio de 1935

INGRESOS

Cuenta anterior 556,21

CUOTAS DE SOCIEDADES

Sociedad de Madrid 9,—
 » Cuenca 30,—
 » Ciudad Real 25,—
 » Soria 15,—
 Delegado de Los Santos (Badajoz) . . 31,—

CUOTAS INDIVIDUALES

Ricardo Aguilar (Torrecilla de la Tiesa) 3,—
 Francisco Aguilar (Torrecilla de la Tiesa) 3,—
 Doroteo Fernández (Morales de Toro) 3,—
 Juan Domínguez (Zalamea la Real) . . 2,—
 Narciso Mejías (Cabeza de la Baca) . . 3,—
 Félix Pinto (Luarca) 3,—
 Valentín González (Calamonte) 4,—
 Luis Arrieta (Miranda de Ebro) 3,—
 Miguel Muriel (Córdoba) 1,50
 Manuel Blanco » 1,50
 Rafael González » 1,50
 Juan Lorenzo » 1,50
 Rafael Roche » 1,50
 Rafael Aguilar » 0,60
 Cristóbal Hernández (Mazarrón) 6,—
 Martín Magariño (Santiago de Carbajo) . 1,50
 Dionisio Sánchez (Plasencia) 3,—
 Luciano Fernández (Mansilla de las Mulas) 1,50
 Luciano Membrilla (San Bartolomé de Pinares) 1,50
 Teodoro Zazo (El Barraco) 1,50
 Juan Antonio Gomez (Aguilas) 1,50
 Gregorio Candalija (Villagarcía de la Torre) 5,—
 Adolfo Cuadrado (Aranda de Duero) . . 1,50
 Diego Martínez (Aguilas) 1,50
 Angel Román (Albuquerque) 2,—
 Valentín Rodríguez » 0,50
 Leandro Bernal » 0,50
 José Linares (Setenil) 3,—
 Total 728,81

GASTOS

Secretaría, teléfono y conserje 35,—
 Gratificación al Secretario 15,—
 Tirada del BOLETIN 90,—
 Frasco de tinta 6,—
 Gastos de locomoción del Comité . . . 16,—
 Comisiones al Ministerio 1,80
 Delegado de Los Santos 2,82
 Papel de fajas 1,15
 Doblar y llevar los Boletines al Gobierno Civil y a Correos 6,—
 Correspondencia y giros 13,30

Total 188,07

Saldo a favor 540,74

CUOTAS VOLUNTARIAS PRO BOLETIN

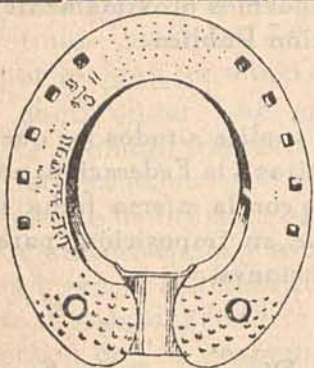
Cuenta anterior 121,60
 Adolfo Cuadrado (Aranda) Burgos . . 4,—
 Luciano Fernández (Mansilla de las Mulas) León 1,50
 Dionisio Sánchez (Plasencia) León . . 1,—
 Doroteo Fernández (Morales de Toro) . 3,50
 Miguel Peco (Biota) Zaragoza 3,—

Total 134,60

Madrid, 31 de julio de 1935.

El Tesorero,

JUAN GARCÍA



Las herraduras de goma IMPERATOR significan una revolución en el herraje

Patente mundial • Gran Premio en la Exposición Internacional de Barcelona de 1933.

EVITAN: resbalones y enfermedades al caballo.

GARANTIZAN: mejor y más rápido servicio del caballo.

Pidan catálogo y detalles al Concesionario y Fabricante en España:

V. M. R. HARMENS A PARTADO 83
 SAN SEBASTIAN (GUIPUZCOA)

SE NECESITAN REPRESENTANTES

IMPRESA F. CONESA.—RIAZA, 1.—MADRID.